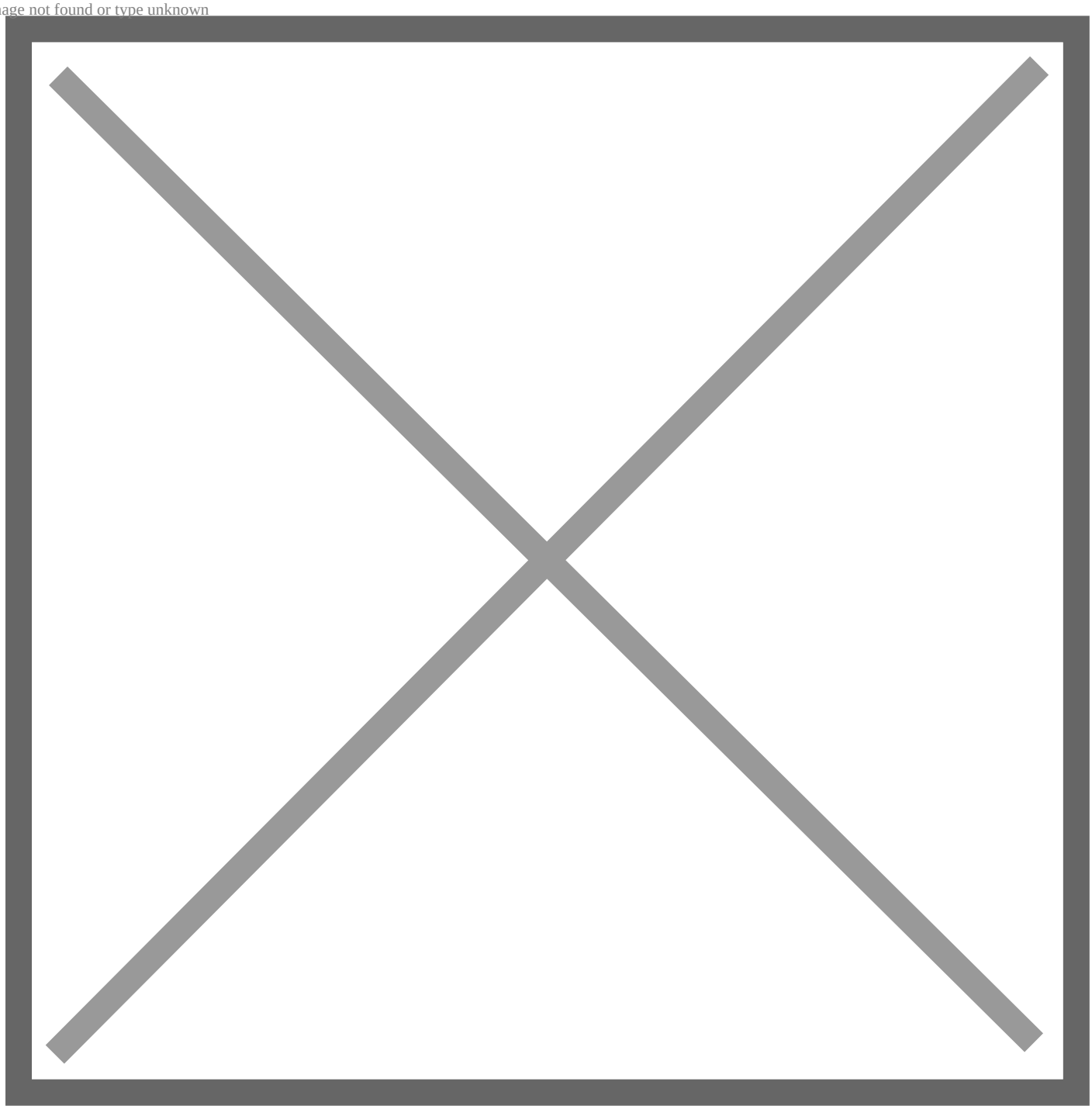
Image not found or type unknown



FRAGMENTOS DEL EVANGELIO

No todos los hambrientos

FRAGMENTOS DEL EVANGELIO 25_07_2021

Después de esto, Jesús se marchó a la otra parte del mar de Galilea (o de Tiberíades). Lo seguía mucha gente, porque habían visto los signos que hacía con los enfermos. Subió Jesús entonces a la montaña y se sentó allí con sus discípulos. Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos. Jesús entonces levantó los ojos y, al ver que acudía mucha gente, dice a Felipe: «¿Con qué compraremos panes para que coman estos?». Lo decía para probarlo, pues bien sabía él lo que iba a hacer. Felipe le contestó: «Doscientos denarios de pan no bastan para que a cada uno le toque un pedazo». Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dice: «Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿qué es eso para tantos?». Jesús dijo: «Decid a la gente que se siente en el suelo». Había mucha hierba en aquel sitio. Se sentaron; solo los hombres eran unos cinco mil. Jesús tomó los panes, dijo la acción de gracias y los repartió a los que estaban sentados, y lo mismo todo lo que quisieron del pescado. Cuando se saciaron, dice a sus discípulos: «Recoged los pedazos que han sobrado; que nada se pierda». Los recogieron y llenaron doce canastos con los pedazos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido. La gente entonces, al ver el signo que había hecho, decía: «Este es verdaderamente el Profeta que va a venir al mundo». Jesús, sabiendo que iban a llevárselo para proclamarlo rey, se retiró otra vez a la montaña él solo (Jn 6,1-15)

Cuando solo le buscan para que resuelva las necesidades materiales, Jesús se aparta de ellos. No ha venido al mundo para esto. Durante su vida terrena no todos los enfermos fueron curados, no todos los hambrientos fueron saciados, no todos los endemoniados fueron liberados. Evidentemente esta no era su misión principal, como no es la de sus discípulos. Los milagros realizados por Jesús eran signos que demostraban que era el Hijo de Dios, es decir, Dios mismo. Lo importante es confiar en el Evangelio con la fe que nos permite creer firmemente que, en la Eucaristía, está Jesús que entra en nosotros.